



1952 Fundación de la Universidad Central Marta Abreu, en Santa Clara.
1956 Levantamiento revolucionario en Santiago de Cuba. Caída en combate de Tony Alomá, Pepito Tey y Otto Parellada. >>



PRODUCCIÓN ARROCERA EN EL SUR DEL JÍBARO, SANCTI SPÍRITUS

La escuela vietnamita en el polígono de Mapos

Asesores del país asiático concuerdan en las bondades naturales del archipiélago para multiplicar la producción del alimento, pero alertan sobre lo necesario de ganar cultura, cambiar estereotipos y enfrentar con firmeza el voluntarismo

JUAN ANTONIO BORREGO

DESDE HACE ALGO más de un año, la Casa del Azucarero del antiguo Central Natividad, al sur de esta provincia, mutó su nombre por una denominación que en medio del archipiélago cubano podría sugerir una perplejidad lingüística: “Casa del vietnamita”.

El edificio no ha transfigurado su arquitectura, pero ha comenzado a incorporar aceleradamente la tradición asiática en sus predios, luego de que un grupo de expertos del Ministerio de la Agricultura de aquel país hiciera sus bártulos en Indochina y levantara campamento a orillas del Zaza en virtud de un proyecto de colaboración que pretende abonar la producción arrocer a de la zona, específicamente de la Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC) Mapos, del Complejo Agroindustrial (CAI) Sur del Jíbaro, con la experiencia vietnamita de unos cuatro milenios en este giro.

Aplatanados como un lugareño más, los técnicos, Hounng Tran Xuan y Hung Nguyen, y el traductor, Tuan Ngo Ngoc (Abel) no ocultan su deslumbramiento por la naturaleza y las bondades meteorológicas de la zona. “Aquí los árboles siempre están verdes, los terrenos ni soñar, y este año ha llovido tanto —dicen— que hemos tenido que evacuarnos dos veces en 30 días”.

LOS CLAROSCUROS DE MAPOS

Con 35 años como especialista en producción arrocer a y estudios realizados en países con amplia tradición en el cultivo como China, India, Tailandia, Filipinas, Indonesia, Malasia, Japón y Estados Unidos, Hung Nguyen no necesita haber pasado más de tres meses en la zona para comprender los claroscur os de la producción en Mapos, la UBPC de mejores resultados el pasado año en Sur del Jíbaro.

“Cuba tiene similar o incluso mayor potencial que algunos de estos países —sostiene—, a diferencia de China o Estados Unidos, donde en invierno las temperaturas bajan de cero, aquí no tenemos tanto frío; según las investigaciones, el efecto de las plagas puede ser controlado, existe regulación biológica, las aves ayudan a controlar la palomilla, se le presta atención al picudo acuático; además, aquí existen grandes campos con agua, sistemas de riego y de terrazas”.

Sin embargo, conviven males que a juicio del especialista deben ser arrancados como la mala hierba: la desnivelación de los terrenos, por ejemplo, en buena medida acentuada por el empleo abusivo de una maquinaria de gran peso, que provoca encharcamiento e inundaciones y contribuye a la aparición de malezas, las cua-

les compiten con el arroz, conspiran contra la eficiencia de los herbicidas y por tanto afectan los rendimientos agrícolas.

Sin pretender retrotraernos a la era de los braceros ni tampoco transplantarnos al sistema parcelario que predomina en su país, Hung Nguyen defiende el uso de determinada fuerza manual para evitar que se enyerbe el campo cuando no resulta suficiente la acción de los herbicidas. “Nosotros allá teníamos periodos en que movilizábamos fuerza de trabajo, aquí las plantas maduran, florecen, semillan y se reciclan de una cosecha a otra y se hace necesario el recurso humano para no tener pérdida”, afirma. Los nuevos modelos de gestión permiten la contratación de esa mano de obra a la que se refiere el asesor.

La necesidad de disponer de segadoras pequeñas o hasta de una dotación de hoces para recolectar en aquellas zonas del campo donde no puede llegar la gran cosechadora y, sobre todo, el deber de impedir que se pierda arroz por excesiva maduración en las terrazas, constituye para los vietnamitas un asunto de arraigo en su cultura, que para nosotros es vital en el orden económico pues el grano que no se recoge se deja en el campo, sobre todo después de la inversión de cuantiosos recursos.

“Nosotros hablamos claro, asesoramos sin pena porque queremos enseñar, advierte Hounng Tran Xuan, quien fue combatiente de los comandos especiales en la guerra contra Estados Unidos y ahora un activo consejero agrícola, que desde hace unos 15 meses sube a diario al lomo de su motocicleta en Natividad y se enfrenta a los contrastes del extensionismo y la llamada producción tecnificada, cuyas esencias no siempre se corresponden con la academia vietnamita.

“Cuando damos una opinión se toma en cuenta, nos atienden, pero a la hora de ejecutarla encontramos dificultades con la maquinaria, con el combustible, con la toma de decisiones administrativas, si tenemos arroz acamado no puede demorarse el CAI en reforzar ese lote con más combinadas pues significa producción que se pierde”, dice.

A juicio suyo el asunto también tiene vasos comunicantes con el verdadero papel y la autonomía que le ha asignado la actualización de nuestro modelo económico a la UBPC y al productor directo, con la creciente participación de este en los resultados finales. Si actúan como beneficiarios de la cosecha no deben contemplar la pérdida pues va contra su esfuerzo y su dinero. Si espera que aparezca el Estado y se recuesta a este, aquel se pierde al confundirse los roles con el consecuente impacto en la economía del país. “No bastan las reuniones en las oficinas, quienes tienen la respon-



Los asesores vietnamitas reconocen el potencial del país y en particular de la región para el cultivo del arroz. FOTO: VICENTE BRITO

sabilidad de controlar deben ir al campo, saber cuándo se está perdiendo el arroz, tocar, oír y ver lo que ocurre en cada lote”, recomienda.

UNA ASESORÍA RIGUROSA

Más que observador o contraparte, el Máster Pedro Meneses, director de la Estación Territorial de Investigaciones de Granos, radicada en este municipio, se considera un beneficiario directo del Proyecto de Colaboración Viet Nam-Cuba, mecanismo que ha permitido a la entidad que representa adquirir equipamiento y en correspondencia con ello retomar el sendero de la producción de semilla de calidad, rumbo al impostergable autoabastecimiento arrocer o que tanto necesita el país.

En virtud de los resultados del proyecto, el centro investigativo viene sumándose con ímpetu a tres frentes fundamentales: el establecimiento de una estrategia varietal más orgánica (hoy Sur del Jíbaro siembra el 98 % de sus áreas con la llamada LP-5), la producción de semilla de mayor calidad y la lucha contra el llamado arroz rojo, una maleza muy difícil de controlar en este tipo de cultivo por su similitud con la planta en desarrollo.

Para el ingeniero Carlos Marrero, coordinador del proyecto en Sancti Spíritus (aunque abarca todas las provincias del país, geográficamente Mapos constituye el área más representativa), los resultados hasta ahora desbordan las expectativas iniciales: en la UBPC se alcanzan rendimientos superiores en más de una tonelada a la media del CAI y se superan los estándares establecidos para esta etapa de la experiencia.

“Aquí los vietnamitas nos han enseñado a usar el fertilizante nitrogenado (urea) desde los primeros estadios de la planta, nosotros teníamos nuestras reservas porque es verdad que así también se alimenta la yerba, pero ellos defienden la idea de desarrollar primero la planta, conseguir un hijo fértil y luego aplicar los herbicidas”, reconoce Marrero.

El incremento del potasio en la etapa terminal del cultivo con vistas a reducir las enfermedades fungosas, la ayuda en la conformación de los paquetes tecnológicos atendiendo a época de siembra, variedad y características del clima y una encomiable labor de extensionismo entre los productores campesinos de la zona se cuentan también entre los aportes de la asesoría asiática, que ya en algunos lotes consigue rendimientos de cinco toneladas por hectárea.

Según los especialistas, el próximo 2013 debe ser un año promisorio para el proyecto (abarca desde el 2010 hasta el 2015), con la incorporación de maquinaria especializada, medios de transporte, el aseguramiento más estable de los insumos y la consolidación de un asesoramiento que la parte cubana cataloga como “riguroso y persistente” y que Pedro Meneses prefiere redefinir con una imagen deportiva:

“No tenemos una base sólida ni una cultura acabada en el cultivo del arroz —dice—, ellos llevan miles de años, nosotros, poco más de medio siglo, hay que ir asimilando la técnica, esto es como las escuelas de boxeo, donde todo el mundo cuenta con dos piernas y dos manos para combatir, pero se entrena diferente”.